

NUEVOS TIEMPOS

VICTORIA POR TODAS PARTES

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

2 Samuel 8: 1 "Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

²Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

*³Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río Eufrates. ⁴Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros. ⁵Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres. ⁶Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. **Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue"***

*2 Samuel 8: 13 "Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. ¹⁴Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. **Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue"***

2 Samuel 23: 8 "Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. ¹⁰Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

*¹¹Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. ¹²El entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; **y Jehová dio una gran victoria"***

*1 Corintios 15: 54 "Mas gracias sean dadas a Dios, **que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo"***

2 Corintios 2: 14 "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento"

Por segunda vez quiero empezar la conferencia diciendo esta frase: ¡Qué tiempos tan extraordinarios estaba viviendo David! Dice la escritura que todos los días venía ayuda hacia su ministerio. Conformó un gran ejército a partir de gente, que para la sociedad no tenía ningún valor. Todos los desechados, los amargados, los endeudados, los débiles empezaron a añadirse a sus fuerzas. La Palabra de Dios también nos dice que en los primeros días de la Iglesia, cuando el Espíritu de Dios descendió sobre los primeros apóstoles, Dios añadía cada día a la Iglesia los que habrían de ser salvos.

La Iglesia no es un grupo de personas bien portadas y excelentemente educadas, sino un grupo de personas que han creído en la salvación mediante el sacrificio de Jesucristo. Todos ellos son invitados para las bodas del Cordero, personas buenas y malas, educadas o ignorantes, ricos o pobres, amargados o alegres, rebeldes u obedientes; todos ellos entran a las filas del más grande y poderoso ejército que jamás se haya preparado y que tiene como fin: Poner al rey Jesús en Su lugar de Reino.

Y nos dice la escritura que David, junto con el poderoso ejército que había formado, salían victoriosos de todas partes. La unción que había descendido sobre David ahora había reposado también sobre todos sus leales hombres. Tiempos de avivamiento son tiempo de victoria, tiempos de ir de triunfo en triunfo.

Tiempos de avivamiento no son tiempos de paz, son tiempos de batallas y victorias. A David le tocó pelear en contra de los muchos enemigos que su nación tenía a los alrededores, le toco recuperar el territorio que habían perdido y el que aún no habían conquistado pero que Dios se los había dado. David consolidó a un gran ejército de victoriosos hombres que se acostumbraron a ganar, su mentalidad era una mentalidad de triunfo. Quisiera que lo dijeras conmigo: "Dios le daba la victoria a donde quiera que fuera"

Proverbios 21: 31

***"El caballo se alista para el día de la batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria"***

Es bueno estar bien preparado para las batallas. Sabemos que el enemigo se opone a nuestros planes de establecer el Reino de los Cielos no solo en Izcalli, sino también se opone a que se establezca en tu casa y familia. Muchas adversidades son puestas para intentar hacerte claudicar y darte por vencido. Es por eso que es bueno estar bien preparados para pelear en contra de todas las maquinaciones del diablo, pero quisiera que reconocieras lo siguiente: ***Es bueno estar preparado para la batalla, pero es mejor salir a pelear sabiendo que Dios va contigo a donde quiera que vayas, porque el que da la victoria es Dios.***

Pero quizá tú puedas decir: Todo esta Palabra está muy bien, pero la realidad es diferente. La Palabra dice que debo ir de triunfo en triunfo, pero la verdad es que me siento derrotado en muchas áreas, dice que debo ser señor sobre las cosas y en realidad soy siervo, dice que debiera tener mentalidad de victorioso pero cómo la puedo tener si me he acostumbrado a perder en lugar de ganar. ¿Cómo puedo vivir las promesas de Dios?

DESARROLLO

Éxodo 2: 23 "Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. ²⁴Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios"

a) Las promesas sobre el pueblo de Dios.

Dios le había dado enormes y extraordinarias promesas a Abraham, una bendición verdaderamente formidable. Dios le dijo:

Génesis 13: 14 "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. ¹⁸Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová"

Y cuando Abraham obedeció a Dios para sacrificar a su unigénito hijo, Dios le volvió a bendecir con otras impresionantes promesas:

Génesis 22: 15 "Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz"

Abraham vivió en aquellas tierras pero no pudo ver su generación como la arena a la orilla del mar, ni tampoco pudo verlos poseyendo las puertas de los enemigos. No obstante Abraham vivió creyendo cada una de aquellas promesas y se las impartió a sus hijos. Isaac heredó la bendición de su padre Abraham y dice la escritura que sembró en tiempo de hambre y la tierra le produjo al ciento por uno. Entonces se enriqueció y prospero, fue engrandecido notablemente y se hizo altamente poderoso. No cabe duda que la bendición del Omnipotente Dios estaba operando en él.

Después Isaac soltó la bendición sobre su hijo Jacob quien la procuró de todas las formas posibles: Isaac le dijo:

Génesis 27: 27

"Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

***28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
29 Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren”***

Jacob peleó y recibió esta bendición maravillosa. Veamos como la bendición de Dios va trascendiendo las generaciones. Jacob entonces salió huyendo de la furia de su hermano Esaú quien se consideraba robado por Jacob, aunque él mismo había menospreciado la bendición días atrás al vender su primogenitura tan solo por un plato de lentejas. Jacob fue un varón muy próspero que sirvió a su suegro Labán por veintiún años, tiempo durante el cual lo hizo prosperar a toda su casa. Pero salió de allí con sus dos esposas, hijos y lleno de bienes y riquezas para regresar a la tierra que Dios le había entregado en la promesa a Abraham su abuelo.

Jacob peleó aún contra el Ángel de Jehová, un tipo de Jesucristo, para conseguir de Él una nueva bendición. No se conformó con ser heredero de la bendición que Dios le había dado a su abuelo, sino que peleó por una bendición propia.

***Génesis 32: 22 “Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.
24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.
25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.
26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.
27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.
28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.
29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”***

Jacob dejó de nombrarse así para llamarse Israel, porque había peleado con Dios y los hombres y había vencido. Dios le bendijo aún más y más a Israel, puesto que deseaba más y más bendición. Toda una noche peleó por una mayor bendición y la consiguió.

Su hijo José fue el heredero de aquella preciosa unción de victoria y riquezas. Llegó a Egipto en tiempos en que vendría una gran hambre y pudo, con su unción, ser la bendición de Egipto pero también de su familia. Llegaron Israel y sus hermanos a Egipto para disfrutar de la abundancia que su hijo había conseguido. Setenta fueron los que entraron allí.

Pero nos dice la escritura que pasaron los años y aquel rey que conoció a José murió, y entonces un nuevo rey llegó al poder y empezó a oprimir a Israel, les hizo siervos aunque tenían un destino de señorío, fueron empobrecidos aunque la bendición sobre ellos era de riquezas, estaban lejos de la tierra que Dios le había dado a Abraham, pero también muy lejos de vivir en las maravillosas promesas que Dios les había dado.

Quizá tú hayas escuchado hoy atentamente todas las bendiciones que la Palabra de Dios ha dado para nosotros, pero ves tu realidad y dices: Caramba, que lejos estoy de vivir en ese escenario de bendición.

No, no estaban viviendo la bendición, pero eso no quería decir que no fueran el pueblo de Dios al que el Omnipotente había bendecido desde muchos años atrás. Dios tan solo esperaba a que ellos volvieran sus ojos hacia Él, que buscaran al Dios que les había dado las bendiciones.

Pero pasaron los años y la servidumbre se hacía cada día más cruel. Su mentalidad empezó a cambiar. Sus patriarcas tuvieron una mentalidad triunfadora pues vivían la bendición de Dios, pero ellos estaban deprimidos, sus días se iban en trabajar y dormir. Se apagaron sus sueños, sus ambiciones llegaban tan solo a descansar un poco más y no ser golpeado por los capataces.

Pero llegó el día en que en lugar de tan solo sufrir aquella servidumbre, empezaron a clamar a Dios. Puedo imaginarme su oración: “Oh Dios, nuestros padres nos han contado todas tus maravillas que hiciste a nuestros primeros padres, todas las bendiciones que les diste y todas las grandes promesas que hablaste a ellos. Pero ahora Dios, mira nuestra condición. Ni cerca estamos de pensar en vivir alguna de aquellas promesas. Dijiste señorío y somos siervos, dijiste grosuras de la tierra y apenas comemos, dijiste rocío del cielo y estamos lejísimos de una bendición espiritual, prometiste ser dueños de una tierra y aquí estamos arrimados en una nación que nos oprime. ¿Hasta cuando Dios estaremos en estas horribles condiciones? Volteamos a ti, pidiendo tu ayuda. Ven y confirma tu pacto con este tu pueblo”.

Entonces ocurrió algo, aquel clamor cambió el rumbo de las cosas:

b) Les oyó, se acordó de su pacto y les reconoció.

Cuando Dios escuchó su oración entonces se acordó de su pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Quiero decirte que Dios ha hecho un pacto contigo por medio de Jesús. Cuando Jesús tomaba el pan y el vino con sus discípulos les dijo: “Esta es la sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada”. La sangre derramada en la cruz es la señal del pacto que Jesús hizo con todos nosotros, por la cual, nos dice la escritura, somos herederos de la bendición de Abraham y también la bendición como hijos de Dios.

Pacto de salud, de felicidad, de alegría, de riquezas. Así que, si tu estás muy lejos de vivir las grandes y maravillosas promesas de Dios entonces tenemos una llave poderosa que la Palabra de Dios nos muestra: “Clama a Dios por esas promesas”.

También David oraba de esta forma. Muchas adversidades tuvo que enfrentar David, pero entonces clamaba a Dios y le decía: Ten misericordia y respóndeme. Dejaba las cosas que estaba haciendo para buscar el rostro de Dios y Su poder, no había otra fuente de donde obtener la victoria que necesitaba.

Salmo 27: 7

***“Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.***

⁸Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.

Tu rostro buscaré, oh Jehová;

⁹No escondas tu rostro de mí”

Hoy te estoy dando la llave para empezar a vivir las grandes promesas de Dios. Clama a Él, busca su rostro, recuérdale su pacto que hizo contigo en la cruz.

Y Dios les reconoció, ellos eran verdaderamente sus ungidos, su pueblo, la descendencia de Abraham. Y quiero decirte que hoy Dios podrá reconocerte como un verdadero hijo suyo, pues estas revestido de Cristo. Te olerá Dios y dirá: “Mira el olor de mi hijo” y entonces soltará sobre tu su bendición.

Las cosas cambiaron a partir del momento en que ellos clamaron a Dios. Cientos de años después de las promesas, éstas se hicieron realidad. Dios levantó a un libertador que los sacó de Egipto con grandes maravillas, más tarde a otro gran ungido quien les metió en la tierra de la promesa.

Pero pecaron y perdieron la tierra, y en lugar de vivir en las promesas fueron dispersados por todo el mundo. Ya en el siglo XX un hombre quiso exterminarlos por completo. Hitler hizo campos de concentración en donde llevó a los judíos, les avergonzó, les humilló y les mató por millones. Parecía el fin del pueblo de Dios, pero ellos clamaron al Dios de las promesas, y no solo les libró de ese infernal enemigo, sino que pocos años después Dios les devolvió su tierra. Se acordó de su pacto, les reconoció cuatro mil años después de haber soltado las promesas.

Creo que hoy, dos mil años después del pacto que Dios hizo con nosotros por medio de Jesucristo, Dios mismo se acordará de ese pacto para contigo. Creo que cuatro mil años después de las maravillosas promesas de Dios a su amigo Abraham, Dios se acordará de ellas y te reconocerá porque eres su pueblo, porque eres su linaje.

c) Tiempos de Victoria y no de derrota.

Dios te conoció un día hace dos mil años cuando Su Hijo llevó tus pecados en la cruz, pero hoy, dos mil años después de reconoce como Su Hijo. Llegó el tiempo de salir de la servidumbre para dirigirse al señorío, llegó el día de salir de la pobreza para moverse hacia las riquezas, pues es Dios quien da el poder para hacerlas. Llegó la hora de clamar a los cielos por el rocío prometido, de hablarle a la tierra para que nos de sus grosuras.

Llegó el tiempo de pelear por establecer el Reino de los Cielos en la tierra, en esta preciosa ciudad en donde Dios nos ha puesto, en este grandioso país. Es tiempo de vivir un avivamiento transformador de nuestra nación.

La historia de Israel al salir de Egipto fue de victoria en victoria. Salían de un triunfo cuando tenían que pelear contra otro enemigo y conseguir otra victoria más. Empezar a cambiar la mentalidad de derrota por una de triunfo.

Dios ha conformado un gran ejército de todo tipo de personas, para hacerlas más que vencedoras en Cristo Jesús. Son tiempos de pelear por el Reino, por clamar por nuestra herencia. Son tiempos de ganar en oración, en el poder del Espíritu.

d) Paz por todas partes.

1 Crónicas 22: 17 "Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo: ¹⁸¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo. ¹⁹Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová"

El resultado de salir victorioso en cada frente de batalla es poder consolidar un tiempo de paz por todas partes. Yo te profetizo Iglesia que si tu te atreves a pelear por tu rey, que si te dispones a creer en que todo lo que Dios prometió es tuyo, entonces dentro de muy poco podrás ver paz por todas partes, porque todos tus enemigos habrán sido sometidos delante de ti.

Saluda desde ahora ese tiempo de paz. "Paz por todas partes", viene a tu vida y a esta ciudad. Pero antes habrá que pelear y aprender a ser más que vencedores.

MINISTRACIÓN.

Llamamiento para clamar a Dios por sus promesas y avivamiento.

2 Corintios 1: 19 "Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; ²⁰porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios"

Dios no es un Dios de Sí y No. A ti si te cumplo pero a ti no. Tú me caes bien y mis promesas las cumplo contigo, pero a ti no. No, de ninguna manera Dios es así. Muy probablemente tú lo has pensado así aunque no te parezca haberlo hecho. Cuando tu has pensado que ¿por qué Dios si ha bendecido a tal personas mientras te salta a ti?

Pero quisiera que vieras lo que Dios dice: La respuesta a tu oración que hoy día haces clamando por tu bendición es SI, y si te hace falta más es AMÉN. Tu has escuchado que cada vez que hablamos las buenas promesas de Dios y las declaramos decimos Amén, que quiere decir: "Así es". Pues bien, quiero que sepas que Dios mismo está ahora mismo diciendo "SI" y "AMÉN" a tu oración.

Muchos son los nombres que nuestro Señor Jesús ha recibido: El alfa y la omega, el principio y final, el Mesías, el Cristo, etc. Pero dice la escritura en Apocalipsis 3: 14 que Él es el Amén. Así que quisiera que comprendieras que todas las promesas de Dios para tu vida tienen un certificado de cumplimiento en la sangre de Jesús. Él es el AMEN de cada una de tus oraciones, Él es el que sella tus palabras y dice "SI", "ASÍ SEA HECHO", lo digo yo, EL AMEN.